

Actitudes sexistas presentes en el refranero popular latinoamericano

Sexist attitudes present in the Latin American popular proverb

Autores:

Dr. C. Juan Silvio Cabrera Albert
Carmen Rosa Pacheco Carpio
Iselys Gozález López

Universidad de Pinar del Río

Resumen

El refranero popular es expresión de una sabiduría ancestral que emerge desde la vida cotidiana. Bajo la óptica del didactismo potencia diferentes actitudes, valores, conductas sedimentadas en la conciencia y representación social del "deber ser". Conjuntamente con ello, aparecen un número importante de refranes latinoamericanos que transmiten estereotipos asociados a roles de género tradicionales y que son portadores de una visión discriminatoria contra la mujer. El objetivo del presente trabajo es analizar y sistematizar a través de un corpus de refranes de uso en América Latina y el Caribe aquellos en los que se evidencia una visión sexista contra la mujer.

Summary

Popular proverbs are an expression of ancestor's wisdom emerging from daily life. Under the vision of the didactics they empower different attitudes, values and behaviors settled in the consciousness and social representation of the "ideal being". Together with it, an important number of Latino American proverbs that transmit stereotypes associated with the traditional role of the gender expressing a discriminatory vision against women appeared in the daily language. The objective of the present paper is to analyze and systematize the proverbs used in Latino America which express a sexist vision against women.

Los refranes como expresión de la sabiduría popular. Su connotación sexista

Los refranes forman parte de la tradición oral de los pueblos. Sentencia, juicios sintéticos que contienen la sabiduría acumulada por generaciones enteras que van legando a otras sus formas de ver el mundo, de analizarlo, sus creencias, su idiosincrasia, sus costumbres e incluso, sus estereotipos, sus tabúes, sus miedos. De ahí que devengan en símbolos identitarios de lugares, de países, hasta de regiones enteras, teniendo en cuenta el entramado histórico- cultural del que somos herederos.

Identidad es todo lo que nos une, lo que tenemos en común, pero también lo que nos diferencia y nos identifica del resto. De ahí que los refranes en muchas partes de habla hispana, en nuestro contexto latinoamericano y caribeño no varíen, o difieran en ocasiones, muy poco entre sí. Suele ocurrir que el dicho cambie un poco la expresión, pero siempre, la enseñanza originaria se mantiene.

Dentro del amplio universo de dichos populares que aparecen en el contexto latinoamericano se encuentra una variedad impresionante de consejos y máximas a seguir desde todas las aristas: desde lo social, en las relaciones con amigos, con la pareja, con los compañeros, hasta lo individual, con la manera más recomendable de actuar en circunstancias diversas. En este sentido podemos señalar sentencias como: *El que ríe último ríe mejor; En boca de un mentiroso lo cierto se hace dudoso, El que mucho abarca, poco aprieta; El que no sabe es como el que no ve; En casa del herrero, cuchillo de palo; Quien un mal hábito adquiere, esclavo de él vive y muere; Quien*

bien tiene y mal escoge, si sale mal que no se enoje; Ojos que no ven, corazón que no siente.

Otros refranes pretenden también aconsejar, alertar sobre determinada realidad a través de referentes inanimados y de elementos de la naturaleza como los animales, apelando a una analogía entre la situación recreada en la frase y una que puede darse en la vida cotidiana. Ejemplo de ello lo vemos reflejado en refranes como: *quien con lobos anda a aullar aprende; En la noche todos los gatos son pardos; Gallo que no canta, algo tiene en la garganta; Cuando menos lo piensa el galgo, salta la liebre; Perro que ladra no muerde; cuando el gato no está en casa, los ratones andan sueltos; Huyendo de la sartén dio en las brazas el pez; La mona, aunque se vista de seda, mona se queda; Muerto el perro se acabó la rabia.*

En otros, la relación hombre- naturaleza es quien hace explícito el testimonio de llamado de atención, quien evidencia la alerta sobre compañías, relaciones con semejantes, ocasiones a aprovechar, etc. Así encontramos refranes como: *A río revuelto, ganancia de pescadores, Agua que no has de beber; déjala correr; Quien a burros favorece, coces merece; Nunca digas de esta agua no beberé; Si entre burros te ves, rebuzna alguna vez; El que a buen árbol se arrima, buena sombra lo cobija,* entre muchos otros.

Otro grupo de refranes encontrados es el que tiene que ver con la situación de la mujer en nuestra sociedad, vista desde la óptica del varón. A través de estos también se ha perpetuado la inequidad de género de la que aún hoy las féminas son víctimas, a pesar de que ha sido superada en gran medida aquella dicotomía entre lo público y lo privado y la mujer ha podido salir de los marcos hogareños a los que antes estuvo restringida. Sobre la imagen estereotipada que de la mujer transmiten los refranes sexistas en Latinoamérica versará nuestro trabajo, a través de su recopilación y análisis.

La cultura popular y la oralidad en el contexto latinoamericano. Connotación de los refranes.

La Cultura Popular Tradicional, equivalente en el campo semántico con el término inglés folklore, propuesto por William John Thoms, en 1846, comprende a todas aquellas manifestaciones artísticas, espirituales, danzarias, que surgen dentro de un pueblo, en su devenir histórico, como resultado de factores políticos, sociales, geográficos concretos y particulares, de ahí que esté asociada al conjunto de las tradiciones, creencias y costumbres de las clases populares.

Puede considerarse que toda costumbre que se transmite de generación en generación, adaptada y modelada por el medio ambiente en que vive la gente puede ser parte de esta cultura popular, por ello se dice que es la manera más directa de conocer profundamente a un pueblo. Cabe destacar que gran parte de esta cultura se transmite por vía oral, a partir de manifestaciones concretas como adivinanzas, décimas, cuentos, leyendas, refranes, mitos, etc. Aunque comparte características con otras formas de expresión oral, como la de ser expresada verbalmente y su inmediatez, tiene la capacidad de fusionar el presente con el pasado, por lo que observarla desde esta perspectiva significa considerarla como un arte, como un estilo de composición.

América Latina es un continente donde la oralidad se redimensiona y se dinamiza en un entramado complejo de intercambios culturales entre las diversas civilizaciones originarias y la cultura occidental. Unido a ello, factores como las migraciones, la esclavitud y la colonización por las distintas potencias europeas le imprimen a cada lugar un sello particular, aún cuando se aprecien tópicos similares.

La memoria colectiva y el imaginario social se caracterizarán por su riqueza, por su constante actualización y creación, porque aún cuando se nutra de tradiciones, se rehace, se reescribe diariamente y se adapta a los nuevos contextos, para preservar aquellos sentidos necesarios a una comunidad y desechar los que ya no cumplen ninguna función.

Es precisamente la oralidad la que ha recogido, preservado y transmitido las experiencias y conocimientos de etapas y épocas anteriores, siendo el lenguaje protagonista principal de este hecho, al estar directamente relacionado con la sociedad y el pensamiento, aspecto que ha quedado demostrado por lingüistas como Sapir y Whorf, con la hipótesis del determinismo y relativismo lingüísticos, donde se expresa que la lengua refleja la visión del mundo y la estructura lingüística determina la organización del conocimiento.

Dentro de esta tradición oral se encuentran precisamente los refranes, que muchas veces hacen posible la participación interactiva del receptor, quien puede llegar a completar el enunciado, puesto que son convencionales y fáciles de recordar. Estos comprenden los más diversos campos del pensamiento y la vida del hombre: tradición, destino, palabra, familia, trabajo, educación, sentimientos humanos, sociedad, reflexiones sobre la vida y la muerte, entre otras cuestiones.

El refrán despierta la vivacidad del espíritu; sintetiza juicios y maneras de actuar que están en correspondencia con una moral instaurada, socialmente reconocida, lo que se debe hacer en cada situación, mediante una economía de palabras que tiene una sonoridad auténtica. Su propósito es contribuir a la educación de los individuos ante la vida, como reflejo y enseñanza de las tradiciones de nuestros antepasados.

Los refranes son anónimos y atemporales. Pueden mantenerse vigentes por mucho tiempo y cambian conjuntamente con las concepciones y creencias de una sociedad. Si hubiese algún elemento que no esté a tono con la realidad circundante, que no contenga invariantes situacionales que pueden aparecer en cualquier momento, el refrán caerá en desuso o se readecuará en función de mantener su expresividad y motivación. Pero, mientras perdure o se perpetúe las realidades por las que fueron creados, quedarán arraigados en la memoria colectiva.

Por todo ello, concordamos con la generalización sobre el concepto de refrán que realizara Josefina Guzmán Díaz (2005) en el trabajo titulado: *La muerte viva en México, refrán, memoria, cultura y argumentación en situación comunicativa*, donde expone que "el refrán es un género corto de origen oral en el cual opera una metáfora discursiva con enorme fuerza apelativa y frecuentes cargas: pedagógica, jurídica, moral, ideológica, política, genérica, etc." Esta autora destaca que este adquiere su sentido pleno de acuerdo con las representaciones imaginarias de hablantes y oyentes, en dependencia de las condiciones de producción concretas y la pertinencia a un sistema cultural determinado. Señala que a cada contexto le corresponderá resemantizar, actualizar el sentido y darle un acento particular¹.

Sexismo en refranes latinoamericanos.

El sexismo constituye socialmente una discriminación sustentada en un principio de inferioridad de un sexo con respecto a otro.

Para Teresa Meana Suárez (2003) es "la asignación de valores, capacidades y roles diferentes a hombres y mujeres, exclusivamente en función de su sexo, desvalorizando todo lo que hacen las mujeres frente a lo que hacen los hombres que es lo que está bien, "lo que tiene importancia"². Esta autora también plantea que el sexismo constituye el conjunto de métodos empleados en una sociedad androcéntrica, que establecen una situación de inferioridad, subordinación y explotación.

Es por esto que se habla de una perspectiva androcéntrica del lenguaje y de la sociedad, al considerar al hombre, como género, el centro y la medida de todas las cosas; de ahí que lo masculino se realce como modelo que se debe imitar y lo femenino se señale

¹ Guzmán, J. (2005): "La muerte viva de México: refrán, memoria, cultura y argumentación en situación comunicativa". Estudios de Lingüística Aplicada. vol 23, no 042. Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal México. p. 40.

²Meana Suárez, Teresa (2003): "Sexismo lingüístico en los medios de comunicación", disponible en: www.bizkaia.net/Home2/.../297_mujeres.jomadas03.Ponencias.doc

como lo "otro", al definirse no por sí mismo, sino en su oposición con él. Desde esta mirada donde el sujeto de referencia es el varón, las mujeres son vistas como seres dependientes y subalternos. En consecuencia, constituye una parcial visión del mundo, con la que se intenta significar que las acciones y las obras de los hombres representan las de la humanidad, por considerar que la experiencia masculina incluye y es el patrón de las experiencias humanas. (Lledó: 1992, cit. por Meana: 2003)

"La literatura oral tradicional, y en este caso concreto el refranero popular, es un camino importante para rastrear la violencia simbólica y verbal contra las mujeres, inscrita en el imaginario social. A través de estos mensajes, totalmente intencionados -aunque reproducidos a veces inconscientemente-, no solo recibimos la herencia de la "tradición cultural" eminentemente sexista que justifica y legitima la subordinación de la mujer a través de su desvalorización y peligrosidad, entre el desprecio y el temor de los hombres; sino también cierta "racionalidad" del modelo cultural dominante, a modo de advertencia, experiencia o consejo, respecto de cómo son y cómo deben ser tratadas las mujeres, con un estilo eminentemente imperativo."(Fernández: 2006). De ahí que encontremos dichos que evidencian la desvalorización de la mujer, la descalificación casi sistemática y el maltrato verbal y simbólico de que son objeto por el solo hecho de pertenecer a un género que ha sido visto desde tiempos inmemorables como el más débil, el sumiso, el delicado por excelencia.

De esta manera aparecen refranes que destacan la ligereza de la mujer, en cuanto a sus relaciones amorosas como en **La memoria cual mujer, suele a veces ser infiel**" (México). Las féminas son vistas como inconstantes en el sentimiento, pero también en la opinión, de ahí **Febrero y mujeres, por día diez pareceres** (México) y **La mujer y el viento cambian en un momento** (Colombia).

Estos dos refranes dejan entrever aspectos tales como, la naturaleza variable tanto de carácter como de afecto de las féminas y por ende, la falta de confianza en ellas, así como su deslealtad tanto a lo que piensa como a lo que siente. Desde esta visión la mujer pareciera un ser demasiado cambiante para entenderla y abocado a la traición. En estos términos se destaca también el refrán **Cerradura con mujer, ninguna llave es segura**. (Costa Rica)

Este tema de la inseguridad constante del hombre con relación a la mujer, debida a su esencia liviana se convierte en un motivo reiterado en este refranero, al igual que la equiparación de su figura con cosas materiales de poco valor económico y sentimental. Ejemplo de ello es **Tres cosas hay en la vida que no se pueden cuidar, una cocina sin puertas, la mujer y el platanar** (Colombia).

Emparentado también con este leitmotiv del engaño, está el aparentar una cosa y ser otra, con una señalización y una alerta de que el carácter de las mujeres puede también ser dado a la doble moral, como si todos los hombres escaparan de ella. Es el caso de **Mujeres y manzanas, a veces podridas, parecen malas**. (México). A veces el refrán suele referirse a lo impreciso, a lo intangible del carácter de una mujer como en **El melón y la mujer son difíciles de conocer** (Colombia). La hermeticidad femenina, la incompreensión de su esencia y la invisibilidad de sus verdaderos valores, son algunos de los rasgos que esta evidencia.

En este sentido también está **No hubiera malos hombres si no hubiera malas mujeres** (Colombia), que pretende justificar todas las actitudes negativas de los hombres por el comportamiento erróneo de algunas mujeres, lo que legitima su proceder, aún cuando obre de mala fe. Se trata de inculpar a las mujeres por las equivocaciones masculinas, lo cual es una creencia muy arraigada, teniendo en cuenta que, en países como la India, por mucho tiempo, la culpa de que una mujer fuera violada la tenía ella misma, por vestirse provocativamente y andar sonsacando a los hombres.

La comparación con animales en algunos casos también tiene que ver con la desconfianza y la falta de credibilidad de las féminas ante el varón como en **No te fies de mujer, ni de mula de alquiler** (México) y **En recura de perro y en lágrimas de mujer, no hay que creer** (Nicaragua); mientras en otros casos como en **La mujer es**

el piojo del hombre (República Dominicana), se alude directamente a la situación de subordinación de la mujer, explicitando su condición de inferioridad, pero además, desde una mirada que pudiera ser mucho más agresiva con la imagen femenina si se tiene en cuenta todas las características del animal descrito como el alimentarse de sangre y el ser un parásito. Literalmente, el refrán nos está diciendo, que las mujeres viven de lo que les dan o les quitan a los hombres. Pareciera que se olvidara, que en pleno siglo XXI, con todas las posibilidades de trabajo y superación para las féminas, ellas son capaces de ganar su propio salario y gestionar una calidad de vida, un estatus social determinado, sin depender para nada, del hombre que esté a su lado.

El sentido de la desconfianza en la mujer, ya sea desde el punto de vista amoroso o material queda expresado en el refrán **A la mujer, ni todo el amor, ni todo el dinero** (Venezuela), donde se expresa el temor, el recelo del hombre a darle a las féminas la totalidad de su participación en todos los aspectos de la vida, por considera que quizás se aproveche de ellos o porque desde una visión machista y egocéntrica no lo creen necesario.

En el refranero latinoamericano aparece otro grupo de refranes, que, por suerte, no es muy significativo, que tiene que ver con el cuerpo de las mujeres y su influencia en la conducta de los hombres. Es ese enamoramiento de los hombres, por el cual son capaces de cualquier cosa, pero que se reduce a lo sensual y sexual de la relación, haciendo donde no se puede, una separación entre lo carnal y lo espiritual. Como ejemplo de ello encontramos: **Más tiran nalgas en lecho, que bueyes en barbecho** (Colombia) y **Jala más un par de tetas que dos carretas** (Colombia). Con respecto a estos últimos debemos apuntar que la expresión, además de ser reduccionista, resulta agresiva y disonante, por la utilización de términos disfemísticos como *teta* y *nalga*, que pudieron haber sido sustituidos por palabras más refinadas y cultas.

Otro de los aspectos que aparecen contemplados dentro de los refranes sexistas es el hecho de negar todo atisbo de inteligencia en la mujer, como si a ellas no se les estuviese permitido, esto no es más que un reflejo de las caracterizaciones que se hacen de ella, siempre anteponiendo cualidades físicas a las cualidades del intelecto. Como ejemplo de ello tenemos: **La mujer tiene largo el cabello y corto el entendimiento** (México) y **La mujer es animal de pelo largo y pensamiento corto** (Nicaragua). Ambos abordan el poco alcance del pensamiento femenino, incapaz desde esta mirada, de realizar razonamientos certeros y perspicaces. Aparece el cabello largo, atributo de lo físico, en contraposición con un vacío de argumentos y razones, con una falta de conocimientos y con una nula capacidad de comprensión de lo que se le dice, unido al calificativo peyorativo de animal, que, aunque el hombre como ser lo es, solo lo recuerda cuando quiere disminuir a sus semejantes o al subalterno, como en este caso.

La mujer también es vista como la perdición de los hombres, lo que los hace evadir la razón y dejarse llevar, de ahí que asuma en ocasiones un halo fatalista, como en **Las mujeres y el vino hacen errar el camino** (Colombia). Aquí es reconocida su fuerza, pero solo en un sentido peyorativo, pues es capaz de nublar la vista del hombre, de ser como una droga y desviarlo de todo curso. En este sentido también está **La mujer y la gallina buenos gallos acoquinan** (Nicaragua), para dar a entender que ante ellas hasta el más conquistador puede amilanarse. También se destaca **Al más discreto varón, la mujer lo echa a perder** (Cuba), el cual responde al estereotipo de que las mujeres son chismosas y siempre quieren saberlo todo, y que, ante ellas, el hombre no puede aguantarse y termina contando y hablando de más. Aquí nuevamente aparece la mujer como la causante de la desviación de una conducta moral atribuida a los hombres; el contacto con ella pareciera, si nos atenemos a estas líneas, que no engrandece, solo destruye.

La relación de la mujer con el espacio y con su estatus de soltera o casada, también ha quedado evidenciada en refranes sexistas. Así lo demuestran refranes como **La mujer y la sardina, en la cocina** (Colombia), **Para el hombre la plaza...para la mujer la casa** (Colombia), **La mujer soltera, fina y curiosa, la casada; gorda y asquerosa** (Colombia). Estos refranes vuelven sobre la relegación de la mujer al espacio de lo

hogareño, y sobre una caracterización de las féminas que tiene que ver con las concepciones machistas de que todo hombre es potencialmente un 'don Juan' y así, puede permitirse el tener varias mujeres. La condición de casadas en las mujeres las encadena más al hombre, desde su percepción, las hace aún más dependientes, con una condición aún más inferior. *Gorda y asquerosa* está recreando el paso del tiempo, el embarazo, la vejez, antepuesto a una juventud, a una frescura, a una locura con la que se ve las cosas desconocidas. Pero, ¿pasa solo el tiempo para las mujeres? Pareciera descabelladamente que sí.

Los estereotipos relacionados con la belleza y con el uso de un color específico también se ponen de manifiesto en estos dichos como en **La mujer hermosa, loca o presuntuosa** (Colombia) y **La que se viste de amarillo, de pícara se pasa** (México). Ambos esbozan criterios reduccionistas, infundados y arbitrarios, porque ni la mujer que es bella tiene que ser necesariamente como se dice en el primero, ni la preferencia por el amarillo, algo tan superfluo, puede ser un argumento para poner en tela de juicio la moral o el comportamiento de alguien. En nuestra cultura, por ejemplo, el amarillo representa a la Caridad del Cobre, que es nuestra patrona, que tiene su equivalente en la religión afrocubana en Oshún, diosa que rige el amor y la sensualidad, por tanto, vestirse de amarillo en Cuba tiene una connotación diametralmente distinta a la que refleja el refrán mexicano. Esto podría ser un ejemplo de cuán diversos podemos llegar a ser dentro de esta unidad que es el Caribe.

También relacionado con esta idea de absolutizar y generalizar conductas mediante rasgos de poca importancia, como puede ser el horario del día en que uno salga está **Mujer que de noche se pasea, es muy puta, vieja o fea** (México), cuando en realidad la mujer tiene tanto derecho a salir en ese horario como el hombre, solo que le es más complicado por volverse más peligroso, pero el salir no debe tener una connotación peyorativa, porque es solo proporcional a normas de comportamiento social, que como otros muchos casos que hemos analizado, están bajo el influjo de una visión ideal masculina.

Hay otros refranes que expresan la violencia de la que pueden ser víctimas las mujeres, si está en tela de juicio el mantenimiento del orgullo y la honra masculina. Tal es el caso de **Más vale llorarlas muertas, que no en ajeno poder**, por ese sentido egoísta de posesión y pertenencia, como si la mujer valiese o fuese lo mismo que cualquier cosa; y el de **Aguacates y mujeres maduran a pueros apretones** (México), donde la agresión física además de estar plenamente justificada, se ve como algo natural, inherente a la relación de los hombres con las féminas.

Otro refrán que refleja la imagen de violencia física, pero también de sumisión es el de **A la mujer, como a la cabra, sogas larga** (Nicaragua), en el que se aborda la "domesticación" de las féminas, igual que ocurre con los animales.

Esta idea de posesión queda evidenciada en otros dichos populares como en **A mula que otro amansase algún resabio le queda** (Colombia) y **Nunca te cases con viuda, porque mula que otra amansa, siempre sale jetidura** (Colombia). Ambos reflejan la dependencia y la maleabilidad del carácter de la mujer en relación con la educación de pareja que le dé el hombre. Queda evidenciado una vez más también, la comparación con animales de poco entendimiento, como es el caso de la mula, que, además, es un animal de carga, elemento significativo, si tenemos en cuenta que sobre la mujer recae todo el peso del trabajo doméstico. De esta manera, se está viendo a la mujer como una nulidad, al ser una pertenencia que va de un lado al otro y que asume, sin reparos, las condiciones y los términos que el dueño de turno le imponga.

La mujer es también igualada, en ocasiones, con un objeto destinado a servirle al hombre, privada de libertad para traspasar las barreras de los marcos hogareños. En **La mujer como la escopeta, cargada y en un rincón** (México) se evidencia la disponibilidad de la mujer en todo momento, para satisfacer las necesidades del hombre, como si siempre estuviera preparada u obligada a cumplir deberes conyugales o en el propio trabajo doméstico.

De esta manera, el refranero caribeño, encargado de perpetuar la tradición oral es portador también, en gran medida, de una cultura machista y androcéntrica en la que las mujeres son denigradas como personas y en la que son minimizados sus virtudes y valores.

A modo de conclusiones

La violencia y el desprecio contra las féminas están presentes no solo en las prácticas y comportamientos sociales cotidianos, sino que se inscriben en la manera de concebir, recrear y narrar la sociedad, en las formas de comunicarse y expresarse y también en el mismo ejercicio de hablar.

La tradición oral latinoamericana, y en particular, sus refranes, han tributado también al mantenimiento de las desigualdades y a la inequidad de género, de ahí que se hace necesario adoptar un sentido crítico ante lo que legamos como entes transmisores a las generaciones precedentes.

La violencia simbólica a través de la expresión verbal no es más que el reflejo de relaciones de poder asimétricas entronizadas entre los géneros, donde el hombre desde una visión machista y androcentrista ha visto siempre a la mujer como un ser subalterno, como una otredad subordinada, ya por debilidad, ya por dependencia. Por tal motivo, la imagen que de ella se creó en los dichos populares analizados es de objeto de placer, de sujeto cosificado, de ser maligno, tonto, charlatán, chismoso, indiscreto, liviano, en fin, toda una creación, un constructo, moldeado con un sin número de defectos, de los que se han valido muchos hombres para absolutizar caracterizaciones femeninas, totalmente desvirtuadas y erróneas.

No se puede negar que el refranero forma parte importante de la idiosincrasia y la cultura de un pueblo, por ello es necesario también que lleguen a él los cambios que en la realidad están ocurriendo, para que se desechen ideas retrógradas que no se corresponden con la imagen de la mujer hoy en día. Así, podremos limpiar a esta joya popular de sabiduría del sexismo que lo demerita.

Bibliografía

Díaz, R. (2008): "Discriminación de género y proyectiles verbales en los refraneros" en *La que de amarillo se viste... La mujer en el refranero mexicano*. UAN, Conaculta, México.

Ciento cincuenta refranes mexicanos. Disponible en: <http://hispanismo.org/hispanoamerica/6937-150-refranes-mexicanos.html>

Fernández, A. (1996): "Estereotipos de género en el refranero popular: de la mujer mala te has de guardar y de la buena no fiar". *Revista Política y Cultura*, primavera 006. Universidad Autónoma de Xochimilco. Distrito Federal México. pp. 43-61

Fernández, A. (2000): Papeles sociales de las mujeres en el refranero. Disponible en: <http://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=1961>

Guzmán, J. (2005): "La muerte viva de México: refrán, memoria, cultura y argumentación en situación comunicativa". *Estudios de Lingüística Aplicada*. Vol 23, no 042. Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal México. pp. 33-56.

Jáuregui, R. (2000): "Cultura, ética y folklore". En *Fermentum*, revista Venezolana de Sociología y Antropología, Vol. 10, no. 29, septiembre-diciembre. Universidad de Los Andes, Venezuela. pp. 469-475

Meana Suárez, Teresa (2003): "Sexismo lingüístico en los medios de comunicación". Disponible en: www.bizkaia.net/Home2/.../297_mujeres.jornadas03.Ponencias.doc

Mirabal, Y. & Lahera, A (2011): "La oralidad como expresión de la cultura popular tradicional en la comunidad La Josefa en Caonao". En *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, julio. Disponible en: www.eumed.net/rev/cccss/13/

Refranes colombianos. Disponibles

en: <http://www.todacolombia.com/refranescolombianos.html>

"Refranes mexicanos". Disponible en: <http://hispanismo.org/hispanoamerica/6937-150-refranes-mexicanos.html>

Refranes populares de la República Dominicana. Disponibles

en: http://www.taringa.net/posts/turismo/11043629/Refranes-Populares-de-la-Rep_blica-Dominicana.html

"Refranes venezolanos" Disponibles en:

<http://comoelacosa.wordpress.com/2008/05/31/los-refranes-venezolanos/>

Torre de, I. (2001): "Ser mujer en el refranero español". Instituto de Estudios sobre la mujer. Universidad de Granada.